

HISTORIA DE LA CIVILIZACION I  
UNIDAD I  
BIBLIOTECA

ORIGENES DEL HOMBRE 9. EL HOMBRE DE CRO-MAGNON (I) : Prideaux, T. Barcelona, Ed.Folio. 1993.

El espacio que abarca este libro —el final del último período glaciario, aproximadamente desde hace 40.000 hasta hace 10.000 años— fue la época cimera de los cazadores-recolectores y la última en la cual dominaron la escena humana. Poco después, nuevas y diferentes formas de adaptación conducirían a la agricultura y a la creación de pueblos y ciudades.

La gran época de los cazadores-recolectores ha fascinado durante un siglo a muchos prehistoriadores. Algunos pueden haberla visto, inconscientemente, como una especie de última parada del “hombre natural”. Otros la han visto acaso como una etapa necesaria, un campo de pruebas de ideas y técnicas que iban a conducir al hombre a un nivel superior de conocimiento y de conciencia de sí mismo. Y otros se preguntaban si los límites de expresión de la propia personalidad humana no se habrían alcanzado ya con las magníficas culturas que florecieron al final del último período glaciario en el occidente europeo y que produjeron las maravillosas pinturas rupestres.

Sin duda, la atracción que ejerce este período se debe en parte al hecho de que sus culturas parecen haber sido creadas por hombres como nosotros, por hombres que en el siglo XIX fueron llamados de Cro-Magnon. Correctamente o no, esta expresión ha salido de su país de origen en el sudoeste de Francia y ha llegado a ser aplicada a pueblos prehistóricos de cazadores-recolectores que jamás llegaron cerca de los riscos de Les Eyzies, donde los primeros restos de los hombres de Cro-Magnon fueron descubiertos en 1868.

El hombre de Cro-Magnon es hoy generalmente considerado como la encarnación de *Homo sapiens sapiens* en todas las partes. Los arqueólogos y los antropólogos físicos saben que las cosas fueron mucho más complejas y que el término (tanto si se usa para designar un tipo físico como una población genética-

mente emparentada) ha sobrepasado probablemente sus límites, incluso en Europa. Sin embargo, por mucho que deploren su empleo en un sentido tan amplio, los investigadores del pasado reconocen que están predestinados a tener que vivir con los mitos y conceptos erróneos que sus antecesores de profesión promulgaron con demasiado éxito. La expresión “hombre de Cro-Magnon” se ha hecho ambigua e imperfecta, pero parece que ha de acompañarnos durante algún tiempo.

El uso del término “Cro-Magnon” en el título de este libro, que trata del hombre moderno anterior a la invención de la agricultura y en todas las partes del mundo, puede desagradar a algunos puristas, pero el asunto tratado por el autor es difícil de evaluar. Los especialistas pueden no saber con exactitud cuándo comenzó la era del hombre moderno y cuándo terminó, pero lo que sí saben es que hace aproximadamente 40.000 años, en varios lugares del Viejo Mundo, tuvo lugar una serie de cambios culturales. Sin estar divorciados en modo alguno de lo que sucedió antes, los acontecimientos, en lo sucesivo, comenzaron a avanzar en distinta dirección y a un ritmo más veloz, y la fuerza motriz fue el propio hombre.

Habiendo heredado de antepasados más primitivos cerebros grandes y eficientes, así como una provechosa tecnología, estos nuevos seres iban a dar un salto mayor que ninguno visto anteriormente en un comparable espacio de tiempo. Tanto en arte, como en lenguaje y dominio de los símbolos, en tecnología y una adaptación más eficaz al medio, y acaso en nuevas formas de organización social y en más variadas maneras de ver a sus prójimos, estos primeros hombres modernos emprendieron una transformación de alcance mundial. Sin los logros por ellos alcanzados, el mundo —y nosotros— seríamos hoy muy diferentes.

Philip E. L. Smith  
Profesor de Antropología de la Universidad de  
Montreal